

EN PUNTA RENAS REALIDAD Y LUCHA OBRERA

Siempre que pensamos o incluso, vamos a Puntarenas, nos llama la atención el hecho de que la mayoría de las personas que llegan de visita al Puerto, principalmente si son turistas extranjeros, por ejemplo un pensionado (made in U.S.A.); e incluso alguno que otro porteño de esos que amasan dinero a € 1 de las necesidades de los demás, digamos por ejemplo un tratante de blancas; o quizá un "simple comerciante" dueño de un "sencillo" motel, como el Motel Tioga; creen, y dan como cierto, que Puntarenas es un lugar ideal en el cual todo porteño consigue "el pan nuestro de cada día" sin mayor esfuerzo que tirar una cuerda en cuyo extremo se encuentra atrapado por un anzuelo un delicioso pescado,



La compañera Ana, del Frente de Trabajadores del Pueblo, elegida secretaria general del Sindicato de ALTAMAR, mientras dialoga con un grupo de compañeras del mismo.

el turista su frustración es pasajera, ya que le basta con una palmera para volver a ver agradable el panorama. Pero pasajera no es la frustración de cientos de muelleros que dependen de manera casi exclusiva de que al muelle llegue barco. Y de eso están pendientes no solo los fijos o los agregados de cuadrillas (8 en total con 22 hombres cada una), sino también los "come cuando hay" y los "aguantafilo", aquellos trabajadores ocasionales (lo que algunos llaman subempleados), que esperan que algún fijo o enlistado se enferme o llegue tarde, para poder trabajar. Esa es la realidad, o más bien, solo una parte de ella.

Otra de las partes, otra de las caras del Puerto, no se diferencia casi en nada de la anterior. Hablemos de los trabajadores del procesamiento del pescado y mariscos, de las empacadoras, enlatadoras, mantenimiento, etc.

En el Puerto la mayoría de los trabajadores, principalmente la fuerza de trabajo femenina, que es de un porcentaje muy alto en relación con el resto del país, depende en lo fundamental del procesamiento del pescado.

No en balde, en Puntarenas se encuentra una gran cantidad de empresas que se dedican a ese negocio. Y,

cosa lógica, casi todas pertenecen a pensionados gringos que, gracias a la fuerza de trabajo barata y a las complicadas leyes para atraer candorosos inversionistas extranjeros, han encontrado un lugar mejor para invertir su capital (dolar inflacionario) que teniéndolo en una cuenta del First National Bank. Ejemplo de lo anterior: Atún Tesoro del Mar y Altamar S.A.

Sobra decir, pero no importa, que la riqueza producida (por los trabajadores, claro está) en esas empresas, y en otras más, van a parar al extranjero, principalmente a los U.S.A.

Frigoríficos S.A., Altamar S.A., Sardimar S.A., Calvo S.A., Planta de Atún, etcétera, son nombres de diferentes empresas que, en el fondo se dedican a lo mismo: a explotar la fuerza de trabajo barata y pisotear la dignidad de las obreras con pésimas condiciones de seguridad e higiene en el trabajo, y absoluta inestabilidad en la jornada de trabajo.

Veamos otro ejemplo: la Empresa Altamar S.A., capital gringo (dueño E. Lippman Steinfeld). En un principio era una de las empresas más poderosas en la rama del empaque del camarón, con ciento de trabajadoras. Ac-

tualmente no trabajan siquiera 50 personas en la planta de procesamiento del camarón y del marisco. Aquí, igual que en el muelle (y que en las otras empresas), se da una gran inestabilidad en el trabajo. Se depende básicamente de que los barcos pesqueros logren una buena pesca, Y de que los patronos hagan uso de eso que llaman frigoríficos (o sea refrigeradores) y así planifiquen y garanticen una jornada más estable de trabajo.

La realidad es que, al igual que en el muelle, aquí tenemos trabajadoras fijas y agregadas. Las primeras tienen un poquito menos de inestabilidad en el trabajo, un poquito apenas. Las segundas tienen lógicamente, un poquito más de inestabilidad en el trabajo en relación a las fijas. Por ejemplo: aunque todas corren la misma suerte, hay semanas en que alguna agregada no gana siquiera un cinco. Y esto no es ninguna exageración, ya que en realidad estas trabajadoras agregadas pasan a veces semanas sin que se les de trabajo, por lo que no ganan el sueldo de esos días, agravándose su situación, ya que casi todas, tienen familia que mantener.

Estas realidades de Puntarenas, vividas todos los días por sus trabajadores y em-

pleados, es totalmente diferente a la que presentan las tarjetas postales del I.C.T. es una realidad de miseria, pobreza, hambre, bajos salarios, falta de condiciones negativa e injusta.

Pero nuestro enfoque sería unilateral si no vemos la parte positiva del Puerto, una realidad de esperanza que augura un futuro mejor.

Esa realidad está expresada en lo siguiente: en que el trabajador puntarenense en general se organiza y se decide a quitarse de encima ese peso de miseria que lo tiene ya agotado y a punto de explotar. En otros artículos hemos dicho como los trabajadores de Fertica se organizan en su Sindicato, el A.T.F. y negocian una Convención Colectiva con la Empresa. En el muelle los trabajadores exigen participar en la decisión que, unilateralmente, pretendía tomar la Junta Directiva del I.N.C.O.P. en relación al cambio de horario en la jornada de trabajo.

Y en la Empresa Altamar S.A. los trabajadores han presentado al Juzgado de Trabajo de Puntarenas un conflicto colectivo de carácter económico social contra la Empresa; a la vez que, tomando como base, esta lucha, se ha logrado constituir un Sindicato Industrial cuyo fin es agrupar a todos los trabajadores que trabajan en el empaque, procesamiento, pesca y distribución del pescado, camarón y mariscos.

EL SINDICATO INDUSTRIAL DE TRABAJADORES DE LA PESCA, PROCESAMIENTO Y AFINES, S.I.T.R.A.P.P.A., se convierte en un principio natural de organización de los trabajadores ligados a la industria del pescado. Orientado y asesorado por el FRENTE DE TRABAJADORES DEL PUEBLO, F.T.P. mantendrá la necesaria e inflexible combatividad en aras de la superación y mejoramiento, a través de la ardua e intransigente lucha de los trabajadores porteños.